

Los errores del estatismo no se revelan palpable e indiscutiblemente sino al cabo de medio siglo, cuando se trata de asuntos tan delicados como los de la enseñanza. En otros órdenes de cosas se descubren al cabo de 10 ó 20 años. Y en otros, al cabo de 10 ó 20 semanas, o días.

\*  
\*\*

Hablo de los Estados Unidos. El ejército de los sin trabajo no llega, en número, a un cuarto de la masa ocupada, y está constituido por dos grupos de ciudadanos: 1.º El grupo de los que nunca han trabajado ni trabajarán. 2.º El grupo de los elementos menos capacitados de las diversas profesiones y oficios.

Pues bien, en nombre del colectivismo, se está legislando en favor de los menos, en número y en calidad, a expensas de los más. ¡Qué colectivismo! Se quiere proceder como si los hombres pudieran entrecambiarse cual fichas iguales de un tablero. Prescindiendo de las condiciones de honradez probada, de aptitud y de especialización, se cree que sin perjuicio nacional se puede hacer que los empleados de las fábricas, talleres, laboratorios, etc., trabajen sólo la mitad del tiempo normal a fin de que la otra mitad la hagan por una especie de sorteo los reclutas del ejército de los sin trabajo.

El colectivismo ha sacrificado siempre la calidad al número; si continúa ahora sacrificando la calidad y el número a la vez ante su prurito de gobernar, sólo por sentirse vivo, ¿qué rótulo habrá de ponerse?

Entre esta manía de legislar a tontas y la abstención de quien se atiene con optimismo al libre juego de las leyes naturales, ¿qué es preferible? Se habla del *laissez faire*, sin comprensión, deformando y calumniando la idea de los economistas que prime-